

Editorial

Desde pequeño crecí escuchando hablar a mi padre, José Manuel Briceño Monzillo, de esa rayita que divide a los países y que causa tantos conflictos entre ellos, es decir, los límites y las fronteras. No podemos olvidar, cuando a los 9 años de edad, cursando apenas 5to grado en el Colegio Seráfico de la ciudad de Mérida – Venezuela, la solicitud de mi padre al director del colegio, el entonces excelente pedagogo y padre franciscano, Francisco Robles, para ausentarme de clases en mayo de 1982, con la intención de poder acompañarlos, a él y a un conjunto de profesores de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes que se denominaban los *malvinenses* (entre los que puedo recordar a Silvio Villegas y David Fermín), a realizar una gira por los liceos de los estados andinos venezolanos (Mérida, Táchira y Trujillo) en los que se dictó una serie de conferencias sobre la cuestión Malvinas – Argentinas como una causa latinoamericana. Estos tres profesores expusieron la histórica reclamación argentina de los archipiélagos del Atlántico Sur, e hicieron comparaciones de las situaciones de injusticia impuestas por Gran Bretaña, no sólo en el caso malvinense sino en otros similares como: Belice frente a Guatemala, Hong Kong frente a China, la isla Diego García frente a Mauricio, Gibraltar frente a España, y Guyana Esequiba frente a Venezuela.

La *guerra de Malvinas* que se desarrolló entre abril y junio de 1982, creó un sentimiento de solidaridad latinoamericana, intensificando y manifestando la resistencia de estos países a la subordinación de las políticas estadounidenses de respaldo al imperio británico; lo cual trajo como consecuencia que en América Latina percibamos el diferendo por Malvinas

como una causa propia. Debemos partir de un hecho fundamental: las Islas Malvinas son argentinas; y por tal motivo, son parte de América Latina, es decir, la contienda no es extraña, íntegra e históricamente, se trata de una reclamación latinoamericana.

La balcanización del diferendo austral entre Argentina y Gran Bretaña por las Islas del Atlántico Sur: Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur, parece un cuento de nunca acabar; por un lado, los argentinos no han logrado que los ingleses toleren dialogar diplomáticamente la solución bilateral de la controversia por la soberanía; y por el otro, los británicos no consiguen la forma de cómo lograr que las islas se transformen en un centro nodal poblacional y de inversiones productivas, ya que en las diferentes latitudes del mundo, se conoce que la jurisdicción de esta zona se encuentran en estado de reclamación por parte de Argentina.

A 30 años de la guerra de las Malvinas, parece que las heridas no han cerrado, este conflicto que dejó a la Argentina con pérdida de muchos de sus jóvenes y el establecimiento de un sistema democrático, marcó igualmente la inserción real de Argentina como un país latinoamericano; debe ser recordado como un hecho histórico de reivindicación territorial de facto, que no será superado por el pueblo argentino hasta la reposición del archipiélago a su país. Por este motivo la revista *Humania del Sur*, adscrita al Centro de Estudios de África y Asia de la Universidad de Los Andes, dedica un número dossier que lleva por título: *Malvinas: Causa y cuestión latinoamericana*.

En la sección *Debate*, tenemos un conjunto de trabajos que abordan la temática desde diversas perspectivas. Alejandro Simonoff hace un balance histórico de las distintas estrategias diplomáticas llevadas a cabo por los gobiernos democráticos argentinos –desde 1983– en torno a la disputa por la soberanía de las islas Malvinas. Ángel Pablo Tello, analiza la posición geoestratégica que poseen las islas del Atlántico sur y su importancia no sólo para la Argentina sino para el continente en general. Claudio Alberto Briceño Monzón aborda el tema central destacando el papel jugado por los Estados Unidos de Norteamérica, la OEA y la solidaridad brindada por América Latina. Federico Martín Gómez, evalúa el aumento de la presencia militar y de defensa por parte de Gran Bretaña en las islas, como una política de disuasión y amedrentamiento a cualquier intento del uso de la fuerza por parte de Argentina. Alfredo Bruno Bologna da cuenta del tratamiento otorgado por parte de los países miembros de la Unasur al tema Malvinas. Por último, Carlos Eduardo Gassmann examina a treinta años de la guerra, el tratamiento otorgado a la problemática en tres de los más importantes diarios argentinos.

Caleidoscopio trae en esta oportunidad dos propuestas diferentes. Por un lado, Hirmarys Pérez Flores nos presenta una contribución sobre el movimiento de la Nueva Canción Latinoamericana en su forma y contenido. Por el otro, María Gabriela Mata Carnevali indaga sobre las relaciones diplomáticas entre Venezuela y Sudáfrica para el período 2005-2010. Finalmente, el Editor dialoga con Rodolfo Ricardo Carrizo, ex combatiente de Malvinas.

La *Guerra de Malvinas*, ha servido a los países latinoamericanos para comprender que deben buscar un lugar en el mundo, integrados desde la perspectiva panlatinoamericana en base a la realidad de la *Humania del Sur*, como muy bien lo enunciara en sus conferencias de mayo de 1982, José Manuel Briceño Monzillo, la cual mantiene su vigencia en el tiempo, expresando que la disputa por las Islas del Atlántico sur: *“es una lucha que más que separar debe unir, es lucha latinoamericana y tercermundista en rechazo a todo acto colonialista, donde cada latinoamericano debe identificarse plenamente, es la hora de que los latinoamericanos emprendamos un viaje hacia nosotros mismo. Es por ello que el conflicto del Atlántico Sur, junto con arrojar un penoso saldo de muerte y destrucción, ha sido también un poderoso factor de concientización del Tercer Mundo, seguros estamos que en esta lucha nos acompañarán todos los pueblos que combaten al colonialismo”*.

Claudio Alberto Briceño Monzón

Editor Invitado

La Plata – Argentina, octubre de 2012